

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música, CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL.

Precios de suscripcion.	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 56 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 56 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. De la instrumentacion (artículo XII) por J. Espin y Guillen.—Poder de la música (art. IX). Risa y llanto, (poesia) por Aiguales de Izco.—Diez años despues (continuacion) por Gelabert y Hore.—Crónica Nacional.

ADVERTENCIA.

Estando en prensa las entregas músicas, de Marzo, Abril y Mayo, los señores suscritores no pagarán el presente trimestre hasta tanto las hayan recibido.

DE LA INSTRUMENTACION.

Artículo XII.

Sigámos nuestro análisis de los instrumentos de viento, de madera, y sin caña ó lengüeta: los *flageolets* y las *flautas*.

De los primeros bien poco tendremos que decir. Apesar del talento notable de alguno que otro artista, á pesar del placer que podemos experimentar oyendo tocar bien un *flageolet*, no podemos menos de confesar que este pequeño instrumento no ha sido empleado por los grandes maestros del arte, y las razones tendrán para haberlo excluido de las orquestas. En los aires de danza que tienen un carácter vivo y gracioso, no está mal colocado; pero es la sola escepcion que podemos hacer en favor de un instrumento tan mezquino como común, que le hace irreconciliable con toda obra que tenga un estilo un poco noble y elevado: su estension es de dos octavas, y á escepcion de unas tres ó cuatro no-

tas agudas, las demas valen bien poco.

Las *flautas*, al contrario, son indispensables en la instrumentacion, á pesar que hay muchos compositores que las colocan mal en algunos trozos musicales, y valdria mas que no se las oyese. Las flautas tienen una estension de cerca de tres octavas, una agilidad escesiva que les facilita y igualmente el dominio de todos los pasos rápidos (sean cromáticos ó diatónicos) y arpejos; su sonoridad es dulce en los *medium*, muy clara en los agudos, y caracterizada en los graves.

El timbre del *mediúm* á los agudos no tiene una espresion especial bien determinada. Se le puede emplear para las melodías ó los acentos de diversos caracteres, pero sin suponer siquiera que se pueden igualar á la alegría novelesca del *óboe*, ó á la noble melancolía del clarinete. Muchos afirman que la flauta es un instrumento que se presta poco á la espresion, si bien está en libertad de meterse por todo los tonos de bemóles ó sostenidos, á causa de su grande facilidad para ejecutar toda clase de notas y grupos rápidos, y de sostener las notas elevadas útiles á la orquesta para completar las armonías agudas. En jeneral esta opinion, varía considerablemente: porque estudiando bien el mecanismo é índole de la flauta, se reconoce al momento que es muy propia para la espresion de ciertos sentimientos, que en vano algun otro instrumento trataría de disputársela.

Si se trata, por ejemplo, de dar á un canto triste una acentuacion desolada, pero humilde y resignada al mismo tiempo, los sonidos lijeros del *medium* de la flauta en los tonos de *dó* menor, y *ré* menor, sobre todo, producen ciertamente el efecto que se apetece. Un solo maestro nos parecerá que es el que ha sacado gran partido de este colorido pálido; este es Gluck. En

escuchando el aire pantomímico en *ré* menor que el autor citado ha colocado en la escena de los Campos-Eliseos de su *Orfeo*, se persuade uno que la flauta sola puede hacer interesar una modulacion tan tierna como melancólica. Un *óboe* que desempeñase el mismo pasaje, resultaría su voz infantil y de poca pureza: el *cornu inglés*, seria muy grave: el clarinete convendría, tal vez, pero los sonidos agudos serian algo fuertes, y algunas de las notas dulces, no se podrían apianar tanto, como lo eesijen el *fa natural* del *medium*, y del primer *si bemol* encima de las líneas del *pentágrama*, que dan una melancólica tristeza á los sonidos de la flauta, especialmente en el tono de *ré menor*. En fin, ni el violín, ni el alto (viola), ni el violoncello, bien solos se empleasen ó en masa, no convendrian nunca á la espresion llorosa mil veces sublime, de una sombra afljida y desesperada: es el instrumento elegido por el autor el único capaz de revelarnos un pensamiento fantástico. Esta melodía de Gluck está concebida de tal manera que la flauta se presta admirablemente á todos los movimientos inquietos que revelan un dolor eterno, lleno todavia del acento apasionado de la vida terrestre. Es una voz que á penas se percibe y que se esfuerza para hacerse oír; que se la oye jemir dulcemente, y elevarse al acento de la reconcion, al del dolor profundo, dar un grito un corazon que delira en sus incurables ensueños, y cae poco á poco en el llanto, en los jemidos y en la dolorosa resignacion.... ¡Que poesia!

(Se continuará.)

J. ESPIN Y GUILLÉN.

PODER SOCIAL

è
Influencia moral de la
música.

IX.

Examinaremos despues, si no nos falta tiempo y espacio, lo que habrá que hacer para volver á colocar el arte en las condiciones mas favorables, y para asegurarle el pleno ejercicio de un poder sobre todas las clases de la sociedad. La obra es difícil sobre todo en los países reformados donde el esceptismo convertido en principio de disciplina, ha despojado á la música de la iglesia de todo su encanto. Supongamos por el momento cumplida esta obra; supongamos un pueblo cuya clase ilustrada comprende la buena música, la busca y hace de ella una parte esencial de la educación de la juventud, y una ocupacion seria en la edad madura, porque encuentra en ella la satisfaccion no de una necesidad de los sentidos, sino del corazón y del espíritu; supongamos todo esto, y preguntémos á nuestros lectores si no piensan que el arte, colocado en tales condiciones ejercerá una influencia eminentemente saludable en el desarrollo moral, y por consecuencia en la dicha de la sociedad, y si no ven en tal estado de cosas, medios nuevos, eficaces y ciertos, muy necesarios hoy para despertar los instintos virtuosos entre el pueblo, mantener en él costumbres morales, y nobles inclinaciones, y neutralizar al menos una parte de las disolventes cuya accion favorecida por tantas causas amenazan destruir un día los cimientos de nuestro edificio social.

Esta cuestion nos trae á nuestro autor alemán; porque es la única que ha tratado en su folleto. Suponiendo conocido todo lo que hemos dicho del poder de la música, y de los medios por los cuales se ejerce este poder, no ha creído que tenia necesidad de establecer su punto de partida, y ha entrado en materia sin ningun preámbulo. He aquí en cuanto á la cuestion propuesta la sustancia de sus ideas.

Dejamos á parte el capítulo primero en que el autor espone con mas entusiasmo que método de su opinion respecto á la influencia que ejerce la música en el carácter de los pueblos y de los individuos: bajo este punto de vista examina las tres principales escuelas, la italiana, la alemana, y la francesa, y los principales maestros de cada una de ellas concluyendo por varios cumplimientos dirigidos á la escuela francesa. "Ninguna ciudad del mundo, dice en fin, puede ofrecer igual ventaja por la passion de escuelas como París; en donde el artista ni es alemán, ni francés, casi es mas italiano." Si el señor Lenz ha anunciado semejante paradoja para demostrar que dejaba de ser alemán, nadie le acusará de haberse convertido en francés.

Pero el hecho es, que nuestro autor nunca ha cesado de ser alemán, y un alemán exagerado; porque no ha consagrado líneas á su patria, sino un capítulo entero

al elogio de la Alemania, y á la enumeracion de las ventajas que distinguen al pueblo alemán entre los demas; ventajas que Lenz atribuye con mas ó menos razon á la educación musical de aquel pueblo, ó á la influencia considerable que ejerce la música en los países alemanes, ó á su aptitud para el estudio de las lenguas extranjeras, á su independencia de carácter, su gusto por la bella arquitectura, su inclinacion hácia los viajes &c. &c.

Despues de esto, abordando la cuestion bajo el punto de vista general, pone en thesis, que es necesaria una educación musical á la juventud, reasumiendo con sencillez estos diversos puntos en los cinco siguientes que desenvuelve de nuevo.

La música obra ó puede obrar: 1.º en la inteligencia y por consecuencia en las ideas del pueblo sensato que ella haga una parte esencial de su educación. 2.º en el carácter de las fiestas públicas, y por consecuencia en los sentimientos de racionalidad, 3.º en el carácter del culto, y por consecuencia en los sentimientos religiosos. 4.º en la vida familiar, y por consecuencia en el desarrollo moral de todas las clases de la sociedad. 5.º en fin, en las relaciones sociales, en las relaciones mútuas del rico con el pobre, y del hombre de mundo con el hombre del pueblo.

Pues que hemos tenido la dicha de volver á la produccion de Lenz transcribiremos á nuestros lectores algunos de los fragmentos en que el autor marcha derecho al objeto, y elije precisamente lo que quiere decir, nada de mas ni de menos.

"El comercio y la industria como la política, tienen su genio. Este genio todavia tosco y poco hábil está en su infancia en la actualidad; pero con el tiempo sentirá la necesidad de asociarse con el genio del arte para subsistir. Las bodas de Mlle. Rotschild en Francfort; que hubieran sido sin la presencia de Rossini?"

"Si el movimiento perpetuo de las lenguas femeniles, en los tres sin música, impide la peste (segun Y. P. Richter) el movimiento del aire en las reuniones de música reparte el júbilo y la satisfaccion, y con ellas una vida rica de emociones, y goces elevados."

"El alma del hombre es armoniosa!"

"La música es el principal y muchas veces único medio de endulzar las inclinaciones feroces y malas que se hallan casi en todos los hombres. El ejemplo mas patente de esta verdad nos dan los habitantes del Tyrol, quienes sin la Tyroliana se hubieran degollado ya hace mucho tiempo."

Todo esto es absurdo en el fondo ó por la forma. Empleando semejantes medios se espone á perder una bella causa y lo que es peor á dañar la de otros. Pero nos admiraríamos si la precision y hasta cierto punto la originalidad de las reflexiones siguientes, no las hiciesen hallar algun favor en el público ilustrado.

(Continuará.)

RISA Y LLANTO.

LEIDA EN EL CONCIERTO QUE DIO LA IBERIA MUSICAL LA NOCHE DEL 25 DE JUNIO DE 1866.

Desde el otro mundo
viendo nuestras cosas,
DEMÓCRITO RIE,
HERÁCLITO LLORA.

Al ver á Pedancio
como habla de Roma,
de París, de Londres,
de las Californias,
de los usos griegos,
sectas religiosas,
costumbres prusianas,
argelinas modas,
y no sabe acaso
donde está Tortosa,
DEMÓCRITO RIE,
HERÁCRITO LLORA.

Viendo que se arrullan
como dos palomas
Cándido y Mercedes,
y suspiran, lloran,
y finos se escriben
cartas amorosas,
con coranzoncillos
flechados, coronas....
y esclaman contigo
pan negro y cebolla,
DEMÓCRITO RIE,
HERÁCLITO LLORA.

Al ver á una dama
fea y setentona,
sin dientes ni muelas,
ocultar con blondas
su fe de bautismo,
vestirse á la moda,
ornar su peluca
con flecos y rosas,
y dar coloréte
á su faz de momia,
DEMÓCRITO RIE,
HERÁCLITO LLORA.

Viendo á Don Cornelio
cual tranquilo ronca,
vive, bebe, engulle,
y atrozmente engorda,
y en mullido lecho
duerme á la bartola,
mientras al teatro
se marcha su esposa
con cierto primito
que no la abandona,
DEMÓCRITO RIE,
HERÁCLITO LLORA.

Al mirar que hembra
Simplicio, antes de hora,
temiendo..... ¡angelito!
la leche en la boca...
que á sus bella Filis
canta en dulces trobas,
creyendo hacer versos
cual otro Argensola,
y el nene dá coces
en verso y en prosa,

DEMÓCRITO RIE
HERÁCLITO LLORA.

Al oír al otro
citar las dos sopas
de su mesa espléndida,
las muy ricas pollas,
el queso de Flandes,
delicadas ostras,
jamones soberbios,
perdices sabrosas....
y exhala tufillo
de ajos y cebollas,
DEMÓCRITO RIE,
HERÁCLITO LLORA.

Cuando Doña Marta
se hace la devota,
y pasa en la iglesia
las mas de las horas,
con el monaguillo
quedándose á solas,
y chismosa luego
crítica á las otras,
cual chupa de dómine
poniéndome á todas,
DEMÓCRITO RIE,
HERÁCLITO LLORA.

Al ver á Don Curro
lucir su joroba,
su nariz de á palmo,
su tremenda boca,
sus piernas torcidas
á guisa de comas,
y hablar de elegancia....
y hacerse el persona....
de la barquerola,
y en tonar el cánto
DEMÓCRITO RIE,
HERÁCLITO LLORA.

Al ver ante ustedes
mi humilde persona,
con ojos saltones
cual dos alcachofas,
con barbas de chivo,
vigotes de rosca,
y de ajenas faltas
hacer burla y mofa;
cuando son las mias
asaz numerosas,
DEMÓCRITO RIE,
HERÁCLITO LLORA.

WENCESLAO AYCUALS DE IZCO.

DREX AÑOS DESPUES.

Continuacion.

Así se perdía Cárlos en un laberinto de suposiciones que acaloraban cada vez mas su combatida imaginación. En seguida continuó:
— No hay duda.... me ha engañado... amaba á otro.... ¿y yo la miraba como el angel consagrado á mi felicidad, como la mujer destinada á labrar la paz venturosa de mi vida!... ¡Insensato!... Y ese otro que el infierno ha interpuesto entre los dos.... ese otro que aborrezco con todo el odio de que es capaz un corazón lacerado, un alma engañada vilmente en sus mas deliciosas es-

peranzas, es Julian! Su carta me lo prueba; infame, no bastará toda su sangre para lavar una ofensa tan villana.

El furor brillaba en sus facciones contrahidas; la rabia, la desesperacion fuerónse retratando tambien en sus movimientos, en sus miradas.

— Es preciso apurar la verdad.... la verdad por dolorosa que sea.... Quiero romper las nubes que ofuscan mis sentidos, quiero penetrar por entre sus dobleces hasta ver la realidad, la horrible realidad que presiento, y que le arrancaré á la fuerza. Y el jóven se mesaba los cabellos, se retorció los brazos y despedía fuego por sus ojos. Calmada algun tanto su exaltacion, se quedó pensativo algunos instantes.... solo se oían los sollozos y suspiros que le arrancaba el dolor.

— Una sospecha me ha obligado á hacer este viaje.... pero, antes del ataque es necesario medir las fuerzas, antes de hacer una acusacion grave, inmensa, conviene pesar los cargos, meditar la razon.... si... la razon.

Sacó una cartera, y tomó con una ansiedad febril unos papeles... Parecía que sus ojos querían devorar las palabras que había escritas en ellos.

— ¡Dios mio! exclamó con una voz desfallecida, sostened mi valor...

Acercó la luz y los recorrió detenidamente... en tanto que su mano temblaba y se sucedían las lágrimas en sus ojos.

Notábanse las diferentes impresiones que en el producía la lectura por las distintas entonaciones que animaban su fisonomía. Tan pronto parecía como que se desvanecían las opacas sombras que daban á sus pálidas facciones una espresion espantosa, bajo una sonrisa de satisfacion como tornaban á aglomerarse, á la manera que las tormentosas nubes, arremolinadas por el huracan, forman sobre el horizonte una masa negra y sombría antes de abrir sus entrañas al fulgor del relámpago y al estampido del trueno. Estas transformaciones eran tan rápidas como las ideas que las producían.

Horrible era la lucha que en su alma sostenía, desgarradoras las reflexiones que iba formando á medida que pesaba las razones que había arrojado en su corazón una sospecha atroz, horrible.

De pronto dió un golpe con la mano en la mesa y exclamó:

— ¡Maldita equivocación!.... ¡haber dado á José en lugar de carta, la misma de Julian, que descubrirá el motivo de mi viaje!... Ya no tiene remedio.

En seguida aplicó á la vacilante llama de la vela un papel y sus ojos permanecieron fijos en él hasta que se quemó enteramente. Luego apoyó ambos codos sobre la mesa y sujetando su cabeza entre las manos quedó entregado á una profunda meditacion.

Al ruido que hizo la puerta de la habitacion al girar sobre sus enmohecidos goznes, levantó Cárlos la cabeza y se halló con el mesonero que se adelantaba de puntillas, creyéndole sin duda dormido.

— Perdonad, señor... le dijo a media voz.

-- Acercaos.

Hízolo así el señor Anton, y permaneció de pie enfrente de él, mientras puso en orden sus papeles, que volvió á guardar en su cartera.

-- ¿Mandais alguna cosa?

Tardó un rato en responder Cárlos, ocupado en acabar de coordinar sus ideas, á juzgar por los movimientos de su fisonomía grave y macilenta. Adelantóse hácia el mesonero y le habló en voz tan baja que tuvo este que aplicar cuidadosamente el oído para escucharle,

-- ¿Será posible? ¿Y lo conoceis? exclamó el señor Anton, con una especie de terror.

-- Necesito verle,

¿Vos?

Y continuaron hablando en el mismo tono de voz que antes.

-- Sobre todo me interesa el silencio, dijo Cárlos al mesonero.

-- En esa parte descuidad, contestóle este, procurando dar con sus gestos y aspavientos mayor fuerza á sus palabras.

¿Pero esos hombres?....

-- No tengais ningun recelo: yo me encargo de tenerlos asegurados el tiempo necesario. Y el señor Anton hizo una seña á su huésped, que quería decir «los dejaré encerrados.»

Acto continuo salieron ambos de la habitacion, bajaron la empinada escalera de madera que remataba en la misma cocina, y atravesándola de un lado para otro, sin hacer caso de *Gacetilla* y el *barbero*, cerraron tras sí la puerta de la calle.

El pueblo había vuelto á quedar en un completo silencio: el sueño había podido mas que la curiosidad. Con paso acelerado atravesaron varias calles, iluminadas unas por la luna, mientras que otras, á causa de su estrechez y de la forma irregular de las casas estaban envueltas en la mas profunda oscuridad. Hicieron alto al fin de una de estas, y el mesonero llamó en una casa lo mas suavemente que pudo, con una aldaba de hierro que pendía de la puerta.

-- No se si habrá vuelto ya de su expedicion acostumbrada, le dijo despues á Cárlos, pues algunas noches se prolonga su visita hasta una hora muy avanzada.

-- En ese caso iriamos á encontrarle.

No debió hacer en el mesonero muy agradable efecto esta salida de Cárlos, segun la contraccion que sufrió su cara, y no pudo menos de reconvenirle.

-- ¿Y os atreveriais?

-- ¿Y por qué no?

-- ¡Al campo santo! volvió á exclamar el mesonero no dando ascenso á lo que acababa de oír.

-- ¿Teneis miedo? le preguntó Cárlos,

-- ¿Yo?... no señor.... pero...

En aquel instante respondió desde adentro una voz cascada y temblona: hizo oír el acento de la suya el señor Anton, y la vieja abrió, aunque con sus precauciones correspondientes, el ventanillo de la puerta guarnecido de hierros atravesados.

Acercóse el mesonero y le preguntó por su amo.

Todavía no ha venido, contestó la especie de dueña quintañona.

Un rayo caído á sus mismos pies no hubiera hecho estremecer mas al cobarde mesonero: veía que no había otro remedio que ir al cementerio y se le herizaban los cabellos á la sola idea de tener que penetrar en tan horrible lugar en medio de la noche y en busca nada menos de un hombre de quien todos huían. Para evitar sin duda tan arriesgada expedición, dijo á su huésped que lo mas acertado seria esperar allí á que volviera.

— Tal vez no vuelva en toda la noche..... cabalmente hace hoy días de su muerte..... añadió la vieja, asomando su enjuto y arrugando rostro por entre los hierros del ventanillo.

— Ya lo ois, exclamó Carlos, dirigiéndose al mesonero, no hay otro remedio..... me interesa volverme á poner en camino al rayar el día..... En vano apuré este cuantas razones le vinieron á las mientes para disuadir al forastero, fuéle preciso hacer de *trépas corazón*, valiendonos, con permiso de nuestros lectores, de esa frase vulgar, y encaminarse con él hacia el cementerio; pero afortunadamente luego que salieron del pueblo le dijo Carlos:

— Avisadme cuando estemos bastante cerca para ir yo solo.

— No atreviéndose á creer lo que oía, volvió á preguntar á Carlos, y cuando asegurado, volvióle el alma al cuerpo, quiso hacer alarde de un valor heroico y le contestó: — ¡Oh!... eso no!... ¿Qué se diría de mí?... ¡Dejaros solo!

Siguieron andando hasta que parándose el señor Anton, señaló con la mano una cerca sobre la que se elevaba una especie de torrecilla cubierta de pizarra y coronada por una cruz iluminada por los rayos de la luna.

¡Ese es el cementerio! dijo con una voz solemne por el miedo.

— ¡Bien! Ahora podeis volveros....

Y sin esperar mas, se adelantó Carlos solo.

Santiguóse el mesonero al verle trepar la tapia del campo santo, no tanto por la altura de ella que era muy pequeña en verdad, cuanto por la especie de profanación de un sitio sagrado y las funestas consecuencias que no podían menos de resultar.

Movido sin embargo por la curiosidad, permaneció á una respetable distancia, deseando y temiendo á un mismo tiempo ver el desenlace de tan peregrina aventura: y acaso habría prolongado su estancia hasta entonces si no hubiera llegado á sus oídos el ruido de un segundo carruaje que atodo escape se adelantaba hacia el pueblo, envuelto en una nube de polvo, por el camino de Madrid.

Con este motivo se levantó apresuradamente y se encaminó á su posada, á cuya puerta hacia ya rato esperaban los nuevos reciénvenidos, impacientes segun los golpes que descargaban para que les abriesen.

XIII

Para anudar el hilo de los sucesos que referimos, nos es preciso volver atrás y seguir al buen José que con paso mesurado y semblante macilento se encaminó hacia la casa de sus amos. El fiel criado no pudo pegar un solo instante los ojos: pasó en vela todo el tiempo que tardó en oír movimiento en la calle, entregado á sus cabilaciones. A fuer de agradecido al *pan que hacia mas de veinte años comia*, doñanle las cuitas que preveía, y hubiera dado cualquier cosa por poderlas evitar. Por de pronto apesadumbrábase el tener que entregar á D. Damian la carta de su hijo, ausente repentinamente sin el conocimiento de su padre y de su esposa. A si es, que cuando oyó como todas las mañanas, la campanilla del cuarto de su señor, se sintió acometido de un temblor convulsivo y oyó un segundo campanillazo, antes de haber podido levantarse de la silla, en que habia permanecido sentado desde que despidió á su señorito.

— ¡Te se han pegado las sabanas! le dijo el bueno de D. Damian con un tono de amistosa reconvencción.

— Es que..... tartamudeó el criado sin poder concluir la frase.

(Se continuará.)

J. GELABERT Y HORE.

CRONICA NACIONAL.

Hoy se dará el *Exu'è di Roma*, en el gran teatro del Circo.

--Se está ensayando la *Favorita* que se pondrá en escena á la mayor brevedad.

--A esta última ópera seguirá *las Treguas de Ptolemaide* del maestro español señor *Eslaba*.

--En uno de los días de esta semana se citará á junta general para la instalación de la *sociedad de socorros mutuos* de los profesores de música.

--Se espera de un momento á otro á la señora *Bellini*, primera bailarina del teatro principal de *Burdeos*. Dicen que piensa dar algunas representaciones de baile en los teatros de esta corte: *allá veremos, y parlaremos*.

--Se dice.... que la ópera en el Circo seguirá para el *setiembre* próximo, y que con la venida del señor *Salamanca* se han desbaratado las maquinaciones de que hablamos en nuestro número anterior. ¡Qué chasco se han llevado ciertos *santones* dramaturgos!!

--La *jolie fille du Gante*, se pondrá en escena mañana lunes: así lo esperamos, y deseáramos fuese esta la última vez que en el gran teatro del Circo se anunciaren funciones que no esten del todo corrientes.

--Se han encargado *dos violines* á la *China* para reforzar la orquesta del Circo: vendrán escoltados por cuatro vapores de guerra!! Que saludo tan magnífico se vá á mamar el empresario!!

Escorial 3 de Julio.

En este sitio, bastante concurrido por personas de esa, teníamos teatro en que daba funciones una compañía de aficionados, y sin calificar si lo hacían bien ó mal, debemos reprochar la conducta del señor alcalde que arbitrariamente y sin razon

alguna ha recojido las llaves, mucho mas cuando el producto de las funciones era destinado á los pobres, habiéndose repartido bastante cantidad en las dos funciones que se representaron. Sentimos este escándalo como deben sentirlo todas las personas sensatas. (N. C.)

Nuestro corresponsal de Zaragoza nos dice con fecha 2 del actual; que los dos hermanos Zaragozas y la señorita Carlota Woods, han dado un concierto en el teatro de aquella capital y que han hecho furor. ¿Puede el público de Madrid que ha oído á los hermanos Zaragozas en el teatro del Circo, dudar un solo instante que habrán hecho furor? Creemos que no, y mas si les decimos que han cantado el duo de bajos de *Y Puritani*, y el duo de la *Lucia*!! . Las simpatías de los apellidos de estos afortunados hermanos, con el nombre de la ciudad en donde han gritado, (si gritar pueden), creemos que haya sido el motivo de que la virgen del Pilar haya detenido la nube de piedra berroqueña que estos virtuosos del bello arte de la música, merecen por todos los conceptos. Sin embargo, creemos que el furor que han hecho en Zaragoza, habia sido como el furor que hicieron en Madrid; es decir, furor torremochista. N. C.

VALLADOLID 27 DE JUNIO.

El Liceo prepara una función para este mes. En la última se desmayó la dama y se desvaneció el galán. El apuntador, no; ese se mantuvo firme.

El Mesías musical que ha de regenerar la sección de música . . . se le espera de día en día.

—El recreo de la Amistad es morada de la discordia, infierno de desidencias, campo de agramante. En la última sección se aniquilaron a pescozones los señores socios, se retaron y se citaron ante el juez. Cada individuo era un Otelo. El gefe político trata de ponerles en paz.

Dicen de Malaga el 4 de Junio

«Se nos ha asegurado que el teatro de esa capital ha sido arrendado hace muy pocos días, en el que debiera trabajar una compañía de ópera formada por D. Martin, en la que figurará como primera cantante la señora Campos, y de bajo el señor Salas: asimismo nos consta que el dueño del teatro va á poner una nueva lucerna de una figura graciosa que deberá dar mas luz que la que alumbraba, y asimismo no evitará la haciendo mejoras en el alumbrado interior y exterior, y poniendo este local con la decencia que este público es acreedor.»

Guadalajara 4 de Junio.

—Esta noche se ejecutarán en este teatro, por la sociedad de niños aficionados, cuyo producto está destinado para objetos de beneficencia, las piezas siguientes: *iascapas*, *la familia del boticario* y *una noche toledana*, los que creo consigán un éxito brillante como consigueron la vez anterior, por lo bie que cada uno ejecutó su papel, pues el de mas edad tendrá quince año.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en todos los almacenes de música: en la librería de Denné é Hidalgo, y en las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administracion ó estafeta de correos á favor del director de la *Iberia musical y literaria*. La redaccion calle de la Madera, está en la número 11. cuarto segundo.

Director y redactor principal, J. ESPIN Y GUILLEN.

Imprenta de D. José Gomez y D. Francisco Fuentes, compañía, Corredera baja de San Pable núm. 12.